

ANGEL CAAMAÑO

---

# EL CHICO DE LA PORTERA

JUGUETE COMICO-LIRICO

en un acto, verso y prosa

MÚSICA DE LOS MAESTROS

**RUBIO y MASLLOVET**

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1904



EL CHICO DE LA PORTERA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL CHICO DE LA PORTERA

JUQUETE COMICO-LIRICO

en un acto, verso y prosa

DE

ANGEL CAAMAÑO

*música de los maestros*

**RUBIO y MASLLOVET**

---

Estrenado con gran éxito en el TEATRO CÓMICO la noche  
del 16 de Noviembre de 1901

---

**SEGUNDA EDICIÓN**

---

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1904

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

TOMÁS.....  
EDUVIGIS.....  
CLARA.....  
VECINA 1.<sup>a</sup>.....  
IDEM 2.<sup>a</sup>.....  
FRANCISCO.....  
DON LÁZARO.. ..  
TIRABEQUE.....  
JUANICO.....  
RAMÓN.....  
VECINO 1.<sup>o</sup>.....  
IDEM 2.<sup>o</sup>.....

## ACTORES

---

SETA. PRADO.  
SRA. GUERRA.  
FLAQUER.  
SRTA. FUENTES.  
MARTÍN.  
SR. PONZANO.  
LEÓN (S.)  
SIMÓ-RASO.  
REDONDO.  
CASTRO.  
ABELLA.  
PALMEIRO.

*Coro general*

---

**La acción en Madrid.—Epoca actual**

---

Derecha é izquierda, las del actor

# A Loreto

---

Loretito: Yo no sé  
cómo decírselo á. usté;  
pero es el caso que yo  
se lo diré. ¡No que no!  
¡Vaya si se lo diré!

El chico de la portera  
ha resultado un gatera  
como en el mundo no hay dos,  
gracias al pesqui que Dios  
la puso á usté en la sesera.

¡Qué manera de decir,  
y qué modo de sentir,  
y qué forma de expresar  
lo que no pude soñar  
cuando comencé á escribir!

Como el Todopoderoso,  
hizo usté con barro odioso  
cuanto aquí decir no cabe.  
Usté me conoce, y sabe  
que nunca he sido infundioso.

*Afirmo, por tanto, yo,  
que si aplausos escuchó  
este pobre juguetito,  
fué porque la Loretito  
de bordarlo se encargó.*

*Quede, pues, así sentado;  
y aun cuando nunca he rezado,  
desde hoy devoto seré  
ferviente, de Nuestra Se-  
ñora de Lorcito... Prado.*

*Angel Caamaño.*





# ACTO UNICO

---

Portal de una casa nada lujosa. Izquierda, primer término, pabellón con ventana baja y grande frente al público y tabla saliente rotulada «Portería». Derecha, primer término, arranque de escalera, practicable y con barandilla. Foro, centro, puerta de entrada á la casa. En los demás términos, derecha como izquierda, puertas de habitaciones.

## ESCENA PRIMERA

VECINAS y VECINOS. Después, del interior del pabellón, EDUVIGIS

### Música

CORO	¡Eh! Señá Eduvigis, salga usted de ahí. Señora portera, venga usted pa aquí.
EDUV.	¿Qué es lo que sus pasa ¡a tanto gritar? ¡Vaya un alboroto! ¡Qué barbaridá! ¿Qué ocurre, señores, si se pué saber?
CORO	Oiga usted un momento, y lo sabrá usted. Su niño, — Tomasito, ese engendro — de Luzbel,

- se ha propuesto—que sea esto  
una torre—de Babel.  
Se figura—la criatura  
que se va á burlar—de tóos.  
¡Si le atrapo—de un sopapo  
no le libra—el mismo Dios!  
¡Cuidao con el estúpido!  
¡Rediós, qué malo es!  
¡Valiente niño gótico  
es el niño de usté!
- EDUV. ¡Caramba, qué coléricos  
ustés se han levantao!  
¡Pues ni que la tarántula  
les hubiese picaol
- CORO Si es que á usté le parece  
que ese muñeco  
esté todos los días  
trastás haciendo.  
avise usté,  
y entre todos le daremos  
pa que se tome un café.
- EDUV. A mí no me parece  
más que una cosa,  
y es que el que toque al chico  
síquiá á la ropa,  
¡míalas usté!  
si es mujer, me la meriendo  
y si es hombre, ya veré.
- CORO ¡Ay, qué risa!
- EDUV. ¡Ay, qué tos!
- CORO A ese niño le reviento  
como una y una son dos.
- EDUV. ¡Ay, qué risa!
- CORO ¡Ay, qué tos!
- EDUV. Al que sea me lo como,  
más fijo que el mismo Dios!
- CORO . Como una y una son dos.

### Hablado

- VEC. 1.<sup>a</sup> ¿Conque, se ha enterao usté del encarguito?
- EDUV. Enterá. ¿Quié usté un recibo?
- VEC. 1.<sup>a</sup> Bueno. Tómelo usté á broma; pero á ese  
arrapiezo lo lisia una servidora.

- EDUV. ¡Ya será menos!  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡O más!  
VEC. 2.<sup>a</sup> ¡Como que está en el contrato del casero que aguantemos á ese golf !  
EDUV. ¿Golfo? ¡Me lo hará usted bueno!  
VEC. 2.<sup>a</sup> ¡Eso quisiera su señoría!  
VEC. 1.<sup>o</sup> ¡Duro con él y con el que le abone!  
VEC. 2.<sup>o</sup> ¡Como yo le pesque en tanto así, se cae con tóo el equipo!  
EDUV. ¡Jesús, qué miedo! ¿Entierras en el Este ú en el otro? (Sin apresuramientos van haciendo mutis Vecinas y Vecinos por la escalera y puertas laterales.)  
VEC. 2.<sup>o</sup> Ya lo verá usted.  
EDUV. ¿Se suplica el coche?  
VEC. 1.<sup>o</sup> En cuanto ensanchen el torno, llévelo usted al hotel de la calle de Embajadores.  
TODOS ¡Já, já, já!  
EDUV. Celebraré tanto que ustedes se alivien. Y respetive á eso de zumbarle la pandereta, á ver si puén ustedes rebajar algo. ¡Pues no tengo yo poco salero y pocas agallas pa comerme á los guapos!  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Miau!  
VEC. 1.<sup>o</sup> ¡'um!  
TODOS ¡Já, já, já!  
EDUV. ¡So méndigos! ¡Vayan ustedes y que les den café!

## ESCENA II

EDUVIGIS y CLARA

- EDUV. ¡Camará con la murga! ¡Ni que fuera mi santo ú me hubiera tocao el premio grueso!  
CLARA ¿Quié usted algo, madre?  
EDUV. ¡Morirme!  
CLARA ¡Qué barbaridá! ¿Pasa algo?  
EDUV. No pasa mas sino que me vais á quitar la vida entre unos y otros.  
CLARA ¡Anda! ¿Y á qué viene eso?  
EDUV. A que estoy cansá de que mis señores hijos

no me den hora buena, y á que esto se va á acabar muy pronto.

CLARA Vaya. Hasta luego. Y que se le pase á usted esa rabieta. (Medio mutis.)

EDUV. ¡Sí, sí! ¡Prontito va á ser!

CLARA Vamos: ¿quién usted algo? Que me voy al taller.

EDUV. Como supongo que te encontrarás al simpatiquísimo de tu novio, le puedes decir de mi parte que se ha acabado eso de venir por las noches á charlar contigo

CLARA ¿Ya estamos otra vez? ¿Qué ha hecho el pobre pa eso?

EDUV. ¡No tengo que darte explicaciones! Que no le quiero ver por aquí y en paz.

CLARA ¡Pero, madre!...

EDUV. ¡Pero... cuernos! Hemos acabado.

CLARA (Se lo diré, y que venga á hablarla de veras.) Adiós. (Mutis por el foro.)

### ESCENA III

EDUVIGIS y JUANICO (1)

JUA. Señá Duvigis. ¡Ala! Dame usted lo del chiquito, que no me puó entretuvir.

EDUV. No hay ná que llevarle hoy.

JUA. ¡Ridiez! Pus usted se lo pierde. ¿Siquiá no tié usted ná que mandale?

EDUV. ¡Que no, hombre, que no! Ya se lo ha llevao el pequeño.

JUA. Ea. Pus jorobase. (Mutis por el foro.)

---

(1) Este personaje es asistente de infantería y sale con fiambresas y una cestita.)

## ESCENA IV

EDUVIGIS. A poco DON LÁZARO

- EDUV. ¡Cuidao con ella, y qué ratos que me dan los críos estos, que se han propuesto buscarme una ruina el día menos pensao.. ¡Ay, si me viviera toavía mi pobre Pedro!...
- D. LÁZ. Buenas, Eduvigis.
- EDUV. ¡Hola,  
don Lázaro! ¿De paseo?
- D. LÁZ. Sí. Voy á dar una vuelta, á ver si tomo algo el fresco, porque en las habitaciones es ahogarse.
- EDUV. Ya lo creo.
- D. LÁZ. ¿Y un ruido que escuché antes, qué era?
- EDUV. Pues era, que el pueblo le ha tomao tierra á mi chico igual que si fuese un feto
- D. LÁZ. Confíese usted que el muchacho es malo.
- EDUV. ¿Qué va á ser eso?  
¡Quisiera yo averiguar lo que hizo usted de pequeño!
- D. LÁZ. No sé; pero sí aseguro que los instintos perversos de Tomás, nunca los tuve.
- EDUV. ¡Esos son cuentos!
- D. LÁZ. ¿Qué cuentos?  
¿Ha olvidado usted la noche de Reyes, en que pusieron los vecinos los zapatos de sus chiquillos pequeños en las respectivas puertas, con juguetes, caramelos, y, en fin, las mil chucherías del caso?
- EDUV. No lo recuerdo.

- D. LAZ. Yo, sí. Su chico de usted,  
en menos que yo lo cuento,  
los zapatitos del bajo  
los subió al piso tercero;  
bajó los de las guardillas  
al principal, y el jaleo  
del día siguiente, fué  
morrocotudo.
- EDUV. Bueno. Eso  
falta averiguarlo. Aquí  
en cuanto hay algo, ahí va el muerto  
á mi chico. ¡Ni que fuera  
el cólera!
- D. LÁZ. El que hace un cesto ..
- EDUV. No, señor. Aquí lo que hay  
es que, desde que mi Pedro,  
(que Dios haiga), se murió,  
creen que yo soy un cero  
á la izquierda, propiamente.  
Y hacen mal en pensar eso,  
porque pa ciertos asuntos,  
basto yo. Y teniendo dedos  
en las manos, nadie falta  
á mis hijos.
- D. LÁZ. Yo lo apruebo.
- ¿Y Clarita?
- EDUV. En su taller.
- D. LÁZ. Esa es un ángel del cielo.  
Tan modesta, tan juiciosa...  
¡Qué diferencia entre el trueno  
de su hermanito y de ella!  
¡Ahí tiene usted!
- EDUV.
- D. LÁZ. A ver si puedo  
luego hablarla del asunto  
que usted conoce...
- EDUV. Ya entiendo;  
pero me parece que nones.
- D. LÁZ. ¿Ha dicho algo?
- EDUV. No; pero  
hay cosas que se adivinan.  
Ella una chica.. Usted un viejo..  
Luego, tan reciente el luto  
por su padre...
- D. LAZ. ¡Bah, bah! ¡Cuentos  
de camino, amiga mía!

- EDUV.           Además, que ella el cerebro  
                  tié trastornao por Francisco;  
                  ese chico carpintero  
                  de abí al lao...
- D. LÁZ.                               No lo sabía...
- EDUV.           Sí, señor.
- D. LÁZ.                               Bueno; pero eso  
                  no cuajará.
- EDUV.                               ¿Quién lo sabe?
- D. LÁZ.           ¡Pues sí que es un contratiempo!
- EDUV.           Y como ella quiera, yo  
                  ni jota.
- D. LÁZ.                               Pero un consejo...
- EDUV.           ¡Eso, sí! Pa eso soy madre.
- D. LÁZ.           ¡Pues eso!... Yo de dinero  
                  no estoy mal.
- EDUV.                               La gente joven,  
                  don Lázaro, no mira eso.
- D. LÁZ.           Yo confío en que, terciando  
                  usted, algo lograremos.
- EDUV.           ¡Quizá que!...
- D. LÁZ.                               ¡Seguramentel  
                  ¡Ya verá usted!... Hasta luego.  
                  Y ate usted corto á ese chico,  
                  que es muy malo.  
                  (Mutis por el foro.)

## ESCENA V

EDUVIGIS

Y así llevo  
toa la vida, escuchando  
siempre el mismo sermoneo,  
Que si arriba, que si abajo,  
que si verde, que si negro...  
¡Vaya un crío!... Hace dos horas  
que fué á llevarle el puchero  
á su hermano... Pues le juro  
por este nombre que tengo,  
que no se escapa sin darle  
cuatro pescozones buenos...  
Vaya: á dar una escobada

por la escalera, que luego  
se echa tóo encima, y los días  
se pasan en un momento.

(Los últimos versos los dice entrando en la portería,  
tomando zorros y escoba, cerrando la puerta y des-  
pareciendo por la escalera.)

## ESCENA VI

TOMÁS

### Música

(Entra recelosamente por el foro, y examina la porte-  
ría con sigilo.)

No hay nadie en casa.

Nada se vé.

muy bueras tardes

tengan ustés.

Salú completa

es menester.

Servidorito

se encuentra bien.

En quantito que sepa

lo que á mí me sucedió,

voy á tener con mi madre

un jaleo superior.

¡Ay, ay, ay! dice el jaleo,

¡ay, ay, ay! que canto yo,

y ¡ay, ay, ay! diré llorando

cuando me sacuda

mi señora madre,

sin contemplación.

¡Ay, ay, ay, ay, ay!

Que soy un diablo

han dao en decir,

y que aquí nadie

puede tranquilo vivir.

Quieren que tenga

la seriedá

de un vejestorio.

¡Mire usté que atrocidá!

A mí no me azaran



ni me importa ná  
los chismes y cuentos  
de la vecindá.  
A perros y gatos  
hacer de rabiar,  
no tiene ni esto  
de particular.  
Conque ya les he enterao  
de que soy todo un barbián,  
y que en el zapateo  
soy una cosa especial.  
¡Arsa!  
¡Toma!  
¡Durol  
¡Sál  
¡Dale!  
¡Super!  
¡Ole!  
¡Ya!  
¡Ole ya!  
¡Ole ya!

### Hablado

Por supuesto, que pa zapateo de toas clases, el que me va á dar á mí la autora de mis días en cuanto sepa que me se ha roto el puchero antes de llegar á la obra de mi hermano. ¡El delirio en manguzás!... ¿Y qué, vamos? Eso mismo le ocurre al archipámpano de las Indias... Calculen ustés que servidor iba así, más derecho que una vela, aquí el piri, y aquí una colilla super que acababa de tirar un señorito. Bueno. P'ues en esto me se pone delante un tío con una barriga a-í; empieza á hacer ginasia pa pasar; hago yo también el trapecio, nos damos un voleo, me se va el puchero, y ¡cataplúm! la vajilla desencuaderná, y las alubias á la rebata. ¡Mecachis en diez!... ¡Y toavía el tío me quería pegar porque se le llenaron de caldo tóos los bolsillos!... Y lo que yo le dije... —¿Pa qué sale usté á la calle en meses mayores, buen hombre, que paece que lleva

usté una cómoda?...—Total: que *requiescan* *tin pace* al piri, memorias de las judías, y en cuanto mi madre me guipe.. ¡sevillanas con escoba y zorros!...

## ESCENA VII

DICHO, VECINO 1.º (1)

- VEC. 1.º Oye, tú: ¿aonde está tu madre?  
TOMÁS No sé.  
VEC. 1.º Pues á ver si la dices que arregle el farol de las guardillas, no pase la de anoche, que Dios se mataba por la escalera.  
TOMÁS ¡Sería algún borracho!  
VEC. 1.º ¡Algún cuerno!... Fuí yo mismamente, y vine más sereno que nunca, y pa llegar á mi cuarto tuve que andar haciendo la gallina ciega.  
TOMÁS Haber encendió cerillas, que pa eso lleva usté una en cáa pierna.  
VEC. 1.º Bueno. Que no te se olvide el encargo Y además, ojito con volver á llenarme de engrudo la cerradura, porque el día que te coja, *erre, i, pe.*  
TOMÁS (Burlándose.) ¡Rip!  
VEC. 1.º ¡Como te osequie con un pescozón, verás tú, lagartijal (Echando á andar.)  
TOMÁS ¡Adiós, señor elefante!... ¿Conque el farolito?  
VEC. 1.º ¡Sí! ¡El farolito de las guardillas, que toas las noches se está muriendo!  
TOMÁS ¡Como que tóos somos mortales!  
VEC. 1.º ¡Vayal ¡Que te maten! (Mutis por la escalera. Tomás le despide gritándole los primeros versos de la escena siguiente.)

---

(1) Viene de la calle, y viste de albañil todo enyesado.

## ESCENA VIII

TOMÁS. A poco, EDUVIGIS

- TOMÁS ¡Adiós, don Tancredo! ¡Vaya!  
¡Ascensor y luz eléctrica  
te van á poner, y coche  
con dos caballos!... ¡So pelma!  
(Huyendo al otro lado.)  
¡Atiza! Mi madre baja...  
¿Con qué me dará?
- EDUV. ¿Su alteza  
ya está aquí?  
(Dejando escoba y zorros en la barandilla )
- TOMÁS (Detrás del título  
una ensalá de galletas.)  
¡Miste, madre! ¡Es que!...  
(No concluye, porque Eduvigis avanza, lo coge y em-  
pieza á sacudirle.)
- EDUV. ¡So pillo!
- TOMÁS ¡So granuja!  
¡Ay, ay, ay!  
(Gritando sin cesar, y arreiciando cada vez más.)
- EDUV. ¿Estas  
son horas de volver, di?
- TOMÁS ¡Que hace usted daño!
- EDUV. ¡Gatera!
- TOMÁS ¡Te mato!
- EDUV. ¡Ay, madre!
- TOMÁS ¡Ay, ay, ay!... ¡Maldita seal...  
(Logrando desasirse, y escapando al otro lado.)  
¡Que no me pegue usted á mí!  
¡Eso mismo! (Pateando con rabia.)
- EDUV. ¡Si voceas  
te ahogo!... ¡Ven aquí!
- TOMÁS ¡Claro!  
Pa que siga usted la orquesta:  
¿no verdá?
- EDUV. (Irritadísima.) ¡¡Ven!!
- TOMÁS ¿Qué quíe usted?

(Acercándose con precaución, y huyendo al quererle coger Eduvigis. Esta le persigue, y le alcanza.)

EDUV.

No... ¡Si no te vas sin culpa, ca-tigo!... Pero, ¿qué miro?

¿Rota ya la blusa nueva?

TOMÁS

¡Si es que!... Verá usted...

EDUV.

(Amenazándole.)

¡Qué!

TOMÁS

Pues

que como usted cuando pega es un ciclón, endenantes ha hecho usted la mar de fuerza, y, es claro, al atarazarme, ¡zás!, se rompió.

EDUV.

Pué que sea verdá, porque me desatas tóos los nervios, mala pécora. ¡Súbete esos pantalones en seguida! .. ¿Y la correa?

TOMÁS

Me la dejé esta mañana olvidá.

EDUV.

¿Qué es lo que llevas en los bolsillos?

TOMÁS

¿Yo? ¡Náal  
¡El moquero! (Enseñándolo.)

EDUV.

(Registrándole.) ¿Y esto?

TOMÁS

¡Almendras  
que me ha dao un chico!

EDUV.

(sacándole una cajetilla.) ¿Y cigarros?

TOMÁS

¡Me los ha dao un chico!

EDUV.

¿Y ésta  
pelota, también un chico  
te la ha dao?

TOMÁS

No. Miste: esa  
me la ha dao una chica.

EDUV.

Vamos.  
Ya te distinguen las hembras.

TOMÁS

¡Porque se puede! (Orgullosamente)

EDUV.

(Pegándole.) ¡Mocosol!...

TOMÁS

¡No me dé usted en la cabezal

EDUV.

¿Y esto?

TOMÁS

Un tirador.

EDUV.

¿Pa qué?

TOMÁS

¡Pa náa!... Es que ayer en la escuela me lo cambió un chico por el Catecismo.

- EDUV. ¿Y esta hembra  
casi en cueros?
- TOMÁS ¡Casi en cueros!  
¡Cuidao que usted desagera!  
Es la Merode.
- EDUV. ¿Quién?
- TOMÁS ¡Una  
que baila y que representa!  
Me la han cambiao por Sagasta  
y don Francisco Silvela.
- EDUV. ¿Y este papel, qué es?
- TOMÁS (Apuradísimo.) (¡Mecachis!...)  
¡No es náa, madre! (Tratando de quitárselo.)
- EDUV. ¡Quietol!
- TOMÁS (¡Arreal!  
La carta pa La Pujitos!...)
- EDUV. (Leyendo despacio, como quien no entiende la lectura.)  
*Mi cerida Filomena.*  
*Sabrás que no ciero ser*  
*tu novio. De lo que me as*  
*dicho sobre la pelota*  
*que me distes... ¡Sinvergüenza!*  
¡Mocoso, mas que mocoso!
- TOMÁS ¡Anda, buenol! ¡Pero si esa  
es ná más que conocida!
- EDUV. ¿No hay ná más? (Registrándole.)
- TOMÁS ¿Quié usted que tenga  
toavía más, y registra  
usted como uno de puertas?
- EDUV. ¿De modo que usted no hace  
más que jugar, y á la escuela  
que la parta un rayo? Bueno.  
Pues desde hoy, vida nueva.  
(Entra en la portería, á dejar todos los objetos procedentes del registro.)
- TOMÁS ¡Qué barbaridad! No paece  
sino que es uno una fiera.  
¡Cualquiera dirá que usted  
ha sío una santa, la vértiga!
- EDUV. Si salgo te hago pedazos,  
muchacho.
- TOMÁS (Burlándose.) ¡Tampoco!
- EDUV. ¡Espera!

TOMÁS Va usté á tener hipo.  
EDUV. (Saliendo.) ¡Aguardal!  
(Persigue á Tomás, que siempre se le escapa dando saltos y quiebros.)

TOMÁS ¡Olé las mujeres gruesas  
corriendo!

EDUV. ¡Como te coja!...

TOMÁS ¡Mueva usté más esas piernas!

EDUV. ¡Tomaaaaás!  
(Parándose y gritando muy descompuesta.)  
(Remedándola.) ¡Queeeeeé!

TOMÁS ¡Miral!

EDUV. Hasta luego.

TOMÁS ¡Me alegro de verla buena!

(Desaparece por la escalera, hasta donde le persigue Eduvigis.)

## ESCENA IX

EDUVIGIS. Después, TIRABEQUE

EDUV. ¡Ya te pescaré, y verás  
tú lo que es bueno, gateral  
¡Como me llamo Eduvigis  
que no te escapas! ¡Por éstas!

TIR. Señá Eduvigis: de parte  
del amo, que cuando tenga  
usté un ratito de sobra,  
se pase usté por la tienda.  
(Este personaje habla gangosamente, y es dependiente  
de ultramarinos.)

EDUV. ¿No sabes pa qué?

TIR. Me paece  
que es pa armarla á usté una gresca,  
porque su chico de usté  
no sé que le ha hecho á la perra,  
ó á la gata...

EDUV. ¡O al demonio!

¡Jesús, qué mala ralea!

¡Tomás! (Llamando desde la escalera.)

TIR. Conque fué mi amo  
y me dijo:—A la carrera



TIR. Es de nación.  
EDUV. Ea. Andando.  
Vamos á ver... ¿Tú te quedas?  
TIR. Sí, señora.  
EDUV. Tú. A sentarte.  
TOMÁS ¡Si no estoy cansao!  
EDUV. (Amenazadora.) ¿Te sientas?  
TOMÁS ¡Ya voy, ya voy! (Sentándose.)  
EDUV. Mucho ojo  
con moverte. Como vuelva  
yo, y no te encuentre sentado,  
verás tú.  
(Dándole un pescozón, y saliendo.)  
TOMÁS ¡Que esté usted quieta!  
¡Camará! ¡Que la ha tomao  
náa más que con mi cabeza!

## ESCENA XI

TOMAS, TIRABEQUE. A poco JUANICO

TIR. ¡Buena la has hecho!  
TOMÁS Qué: ¿no ha vuelto?  
TIR. ¡Sí, sí! ¡Volvía! Salió corriendo con el bote  
atao al rabo, y hasta ahora.  
JUA. ¡Hola, Tirabequillo!  
TIR. Buenas tardes.  
JUA. ¿Estás tú también po aquí, regolveor?  
TOMÁS ¡A la orden, mi general!  
JUA. ¡Ya, ya estás tú güen gurrión! ¿Y cómo an-  
damos de noviajes?  
TIR. Mal. Con esto de la voz, no puedo hablar  
con ninguna.  
JUA. ¡Ostús, qué remoño! ¿Tíes más que icírselo  
por garabatos, como los que no tién habla?  
TOMÁS ¡Dí que es que se corta en seguida!  
JUA. ¡Rediela! ¿Que te cuertas? Pus á las mujeres  
eso les sabe mu malo. Se las dan dos em-  
pentones pa amistar, y los esprejuicios se  
arrematan en la ilesia.  
TOMÁS O se hace lo que el silbante ese que toas las  
noches habla con la novia desde la calle.  
JUA. Ya hi visto yo á ese laminero, ya.



- TIR. ¿Y qué hace?  
TOMÁS Habla con el bastón.  
JUA. ¡Recristina!  
TOMÁS ¡Si es la mar de fácil!... Con la contera hacia arriba, quié decir que tié celos. Contra el suelo, cariño á prueba, como el escabeche. Morder el puño, significa...  
JUA. ¡Apitito!  
TOMÁS ¡Cá, hombre! ¡Rabia!... Y así, de plano...  
TIR. ¡Cardenal seguro!...  
JUA. ¡Quita, quita! Lo mejor pa festejar con una moza, es icila:—Cocollico: ¿ti gusto? Pus ala. Amos ahura mesmo en tres escurribandas á la ilesia, y, una é dos: ú nos echan el jubo, ú te espiazo en migas.  
TOMÁS ¡Qué bestia! (Retírase á la portería, y sale inmediatamente con útiles de coser, ó cuerda, con lo que oportuna y disimuladamente cose, ó ata, á Juanico y Tirabeque.)  
TIR. Eso lo pués hacer tú, que tiés mucho partido con las mujeres.  
JUA. ¡Mi trebajo me cuesta! Pero hago cáa juevada, que... ¡por vida y Dios me lo pague! En el pueblo hi dejau á la Veturiana, que me traiba de cocota, na más en cuanti supe que era una miaja culiparda. ¡Amos! ¡Que festejaba con mí y con otri! ¡Pitrolío en ella!.. Onde fui un día, y sin avisala, la arreeé un pedruscazo que se quedó cuasi rumática... ¡Cudiao y cómo apreciaba yo á aquella chica!...  
TIR. ¡Ya, ya se ve!  
JUA. Dinpués, cuando se enteró del distrago su hermano Trebucio, quiso haceme miedo. ¡Míá tú el moñaco!... Arreemos para las eras, me llamó *crabito*, yo le dije á él *güay*, y nos metimos sais ú siete manotás y culetazos; pero por la noche salimos de ronda junticos.  
TOMÁS Ya te he visto acompañando á la cocinera del segundo, pillín.  
JUA. ¡Ah! Sí. La Militona... Cuasi esturdecía la tengo ya de la caeza. Un poquito aspra es; pero en cuanti se estudie... ¡masiauí la ha caío que hacer!

- TIR. Bueno. Pues yo me voy, que va siendo hora.  
 JUA. Y yo. Ea. Diquiá luego... Pero, ¡ridiez, baccalau! ¿Qué es esto?
- TIR. ¡Una gracia de éste! (Queriendo ir hacia Tomás, que se pone lejos riendo.)
- JUA. ¡Moño! ¡No tires, que vas á espinzame la livita!... Y tú, piazo é perdigana. Ala á descosenos.
- TOMÁS Pero sin pegar, ¿eh? (Los descose.)
- TIR. A tu madre se lo diré, golfo. (Mutis por el foro)
- JUA. ¡Laminero! ¡Cenacho! ¿Te pa tú güeno esto? (Persiguiéndole.)
- TOMÁS (Corriendo.) ¡Eh! ¡Cuidao con los coches! (se refugia en la portería.)
- JUA. Anda, que ya te pillaré, ya. ¡Esfilochao! ¡Guitarro, más que guitarro! (Mutis por la escalera.)

## ESCENA XII

TOMÁS, oculto. DON LÁZARO. Este, dando muestras de ahogo, se descubre al entrar, y dejando el pañuelo y la chistera sobre la silla, se da aire precipitadamente con un abanico

- D. LÁZ. ¡Jesús! ¡Esto es liquidarse! ¡Qué atrocidad!
- TOMÁS (¡Te has caído, chaquetón!) (Tomando pañuelo y sombrero; llenando de tinta aquél y de papeles éste, y dejándolos otra vez sobre la silla.)
- D. LÁZ. No hay pañuelos que basten, ni abanicos que den suficiente aire. ¡Maldito verano! ¡Quien pudiera estar como Adán y Eva en el Paraíso!...
- TOMÁS ¡Buenas tardes!
- D. LÁZ. ¡Hola, diablejo! (¿Sabrá éste algo del asunto de su hermana?) Ven acá, ven acá, buen mozo.
- TOMÁS ¿Qué manda usté? (saliendo.)
- D. LÁZ. ¿Estás solo?
- TOMÁS Sí, señor.
- D. LÁZ. ¿No está tu madre?
- TOMÁS No, señor.
- D. LÁZ. ¿Y tu hermana?
- TOMÁS No, señor.
- D. LÁZ. ¿Pero vendrán?

- TOMÁS Sí, señor.  
D. LÁZ. ¿Pronto?  
TOMÁS Sí, se... ¿Pero es que va usted á hacer el padrón? ¡Camará! ¡Pregunta usted más que el Fleuri!
- D. LÁZ. (No sabe una palabra.)  
TOMÁS (¿A que no se limpia ahora el sudor?)  
D. LÁZ. Y qué, ¿vas siendo más formal?  
TOMÁS Sí, señor. ¡Jesús! ¡Cómo suda usted!  
D. LÁZ. ¡Ah! ¡Es un horror! (Coge el pañuelo, se lo pasa por la cara, y queda todo tiznado.)
- TOMÁS (¡Atiza! ¡Paece el rey magro!)  
D. LÁZ. ¿De qué te ríes?  
TOMÁS ¿Yo? ¡De naa!  
D. LÁZ. ¡Uy! ¡Qué ahogo! De tal manera me descompone el maldito calor, que me entran mareos, se me va la vista, y todo lo veo negro.
- TOMÁS ¡Lo creo, sí, señor!  
D. LÁZ. Vaya. Voy arriba, á ver si aligerándome de ropa... Adiós.
- TOMÁS Vaya usted con Dios. (Al colocarse el sombrero don Lázaro, se inunda de papetes. Tomás ríe escandalosamente.)
- D. LÁZ. ¡Pero qué mala ralea te acompaña, hijo mío! ¡Que vuelva Herodes, Señor! (Mutis por la escalera.)

### ESCENA XIII

TOMÁS. Después CLARA

- TOMÁS Como se llegue á mirar  
al espejo, va á morderse.  
De algún modo hay que pasar  
el tiempo pa distraerse.  
Que luego mi madre llega,  
y sin más explicaciones  
pega, y ¡rediós, cómo pega!  
¡Aún me duelen los capones!
- CLARA ¡Nene! (Tendiéndole los brazos.)  
TOMÁS (Abrazándola.) ¡Clarita!  
CLARA ¡Alocac'..  
¿Has llorao? (Con cariño)

- TOMÁS (Muy zalamero.) ¡Sí!
- CLARA ¿Qué ocurrió?
- TOMÁS ¡Figúrate! ¡Que he cobrado con intereses y tóo!
- CLARA ¡Lo que es madre, cuando empieza!... (Acariciándole, y él aumentando el acento mimoso.)
- TOMÁS Me ha deshecho los hocicos, y me ha puesto la cabeza lo mismo que un pan de picos. Tienta aquí... Hacia la coquera. (Cogiéndola la mano y llevándosela á la cabeza.)
- CLARA Un chichón.
- TOMÁS ¡Sí, sí!... ¡Un chichón!...
- CLARA ¿Pues qué es?
- TOMÁS ¡Una chichonera que no tié comparación!
- CLARA ¡Es que eres malo, Tomás!
- TOMÁS ¿Tú también vas á decir lo que dicen los demás?
- CLARA ¡Pues me voy á divertir!
- CLARA No. Lo que voy á hacer yo, si sigues tan revoltoso, es no quererte.
- TOMÁS ¿No?
- CLARA ¡No!
- TOMÁS ¿Y si me pongo mimoso?
- CLARA Ni aun así.
- TOMÁS ¿No?
- CLARA ¡No!
- TOMÁS ¡Infundiosa!
- CLARA ¡No, no te quedaré!
- TOMÁS (Con importancia.) Bien. Pues no la digo á usted una cosa de muchísimo interés.
- CLARA ¿Qué? (Desdeñosamente.)
- TOMÁS Nada. Que esta mañana á tu novio he visto yo...
- CLARA ¿Ay, sí? ¿Y qué? (Muy contenta.)
- TOMÁS (Gravedad cómica.) ¡Señora hermanal!
- CLARA ¿Me va usted á querer, ó no?
- CLARA ¡Pillete!
- TOMÁS (Abrazándola.) ¡Fea!
- CLARA ¡Bribón!
- TOMÁS ¡Otro abrazo!

CLARA  
TOMÁS

¿Estás contento?  
¡Hasta allí! Y ahora atención  
que voy á contarte un cuento.

### Música

CLARA

Habla, que te escucho  
con gran ansiedad.

TOMÁS

No ha de durar mucho  
tu curiosidad.  
Cuando salí esta mañana,  
porque madre lo mandó,  
en la esquina de la calle  
muy plantado ví á un gachó.  
Al estar junto á su lado,  
y encarándome con él,  
yo le dije:—No te hagas  
el distraído, gaché.—

CLARA

¿Era él? ¿Era él?

TOMÁS

Sí, señora, que era él.

CLARA

¿Y qué dijo?

TOMÁS

Se volvió,  
y riendo como un tonto  
en seguida me abrazó.

CLARA

Y después te hablaría de algo.

TOMÁS

Ya lo creo que habló. Sin tardar.

CLARA

¿Y qué dijo?

TOMÁS

Pues, mira: me dijo  
lo que ahora mismito te voy á contar.  
—Oye, grana:

vas á decir á tu hermana  
que la quiero con pasión,  
por barbiana,  
y por ser la más serrana  
de toda la creación.

CLARA

Eso me lo ha dicho  
muchísimas veces.

TOMÁS

Calla, que ahora sigue  
la mar y los peces.  
Aunque tu madre se oponga  
tu cuñado yo seré,  
y en cuanto aquí me se ponga  
con Clara me casaré.

CLARA Me estás engañando  
con seguridad.

TOMÁS Estoy perorando  
de formalidad.  
—Yo veré á tu madre,  
(prosiguió el gaché),  
y muy formalmente  
luego la hablaré.  
Y cuando Clarita sea  
mía, mía, nada más...

CLARA ¿Qué?

TOMÁS ¡Me da mucha vergüenza  
el decirte lo demás!

CLARA Sigue, sigue, sigue.

TOMÁS Pues me dijo que en cuanto que esté casao  
tú serás su mujercita...  
¡y colorín, colorao!

CLARA ¡Muy bonito el cuento!

TOMÁS ¡Mucho me gustó!  
¡Como que pa cuentos  
nadie más que yo!

### Hablado

CLARA ¿Y no te dijo ná más?

TOMÁS ¿Que si me dijo? ¡Un porción  
de cosas!

CLARA ¡Cuéntamelas!

TOMÁS Escucha con atención.  
Pues fué y me dijo el señor:  
—Oye, Tomás: ¿es verdá  
que á Clara la hace el amor  
uno de tu vecindá?  
Y yo dije:—Son antojos  
sin tanto así de razón.  
¡Si ella no tié más que ojos  
pa mirarte á tí, guasón!...  
¡Muy mal dicho!

CLARA ¡Anda la diosa!

TOMÁS ¿Por qué?

CLARA Porque aunque así fuera...

TOMÁS ¡Si estás diciendo otra cosa  
con los ojos, embustera!

CLARA ¿Qué sabes tú?



## ESCENA XIV

CLARA, EDUVIGIS y TOMÁS, oculto. De vez en cuando se asoma para disparar sobre su madre bolas de papel

EDUV. ¿Y eso? ¿Cómo estás tú aquí?

CLARA Pues que me ha dicho el maestro que hasta mañana no hay trabajo.

EDUV. ¡Estamos al pelo!...

¿Y ese bribón, sinvergüenza?...

CLARA ¿Quién?

EDUV. ¡Tu hermanito el pequeño!

¡Na! ¡Que lograréis matarme á disgustos!

CLARA Pero, bueno:

¿qué sucede?

EDUV. Pues que anoche ese diablo del infierno...

¿Pero quién será el gracioso que está tirando?

CLARA Algún memo.

EDUV. Bueno. Pues anoche entra en casa de don Prudencio, y salta y dice:—¿Y la gata? ¡Mía tú!

CLARA Madre, pues no veo ná de malo.

EDUV. ¡Es que el tunante, con los instintos perversos que Dios le dió, al pobre bicho le ató un bote de pimientos al rabo, y esta es la hora que el bicharraco no ha vuelto! Hombre: ¿no podría ser que viésemos al sujeto que está tirando? Pa mí que debe ser, por lo menos, un venao...

CLARA Esas son cosas de tóos los chicos.

EDUV. Muy cierto;



pero según donde lo hagan,  
hija mía.

CLARA

Bueno, bueno.  
También pasa que la gente  
la ha tomao con el pequeño,  
y eso tié que concluirse.

EDUV.

¿Dónde está?

CLARA

Se fué corriendo.

EDUV.

Búscale.

CLARA

Voy... Pero, madre:  
cuidao con... (Acción de pegar.)

EDUV.

¡No; no le pego!  
¡Te lo juro! A ese los golpes  
no le hacen ningún efecto,  
y no estoy por sofocarme.

CLARA

¡Ah! Me se olvidaba... Creo...  
que Paco... quiere á usted hablarla...  
(Con temor.)

EDUV.

¿También tú? ¡Pues señor! ¡Buenc!

CLARA

Pero...

EDUV.

¡Que no tengo ganas  
de charlar! ¡Aire pa el puertc!  
(Mutis Clara por la escalera.)

## ESCENA XV

EDUVIGIS. Después FRANCISCO

EDUV.

¡Rediós! ¡Vaya un diíta  
que me están dando  
los unos y los otros!  
¡Ni hecho de encargo!

(Aparece Francisco en la puerta del foro, y avanza  
pausadamente.)

¡Atiza! ¡Ahí está el novio  
de la muchacha!

¡Pues llega á buena hora!...

¿Qué deseabas?

FRAN.

Puede usted figurarse  
á lo que vengo.

EDUV.

En cuanto me lo digas  
podré saberlo.

FRAN.

Escúcheme usted atenta

que la aseguro  
que no pienso cansarla.

EDUV.

Bien. Ya te escucho.

FRAN.

Miste, señá Eduvigis:  
yo quiero á Clara  
lo mismo que si fuese  
mi propia hermana,  
y por ella trabajo,  
con ella sueño,  
y pa mí es lo más grande  
del mundo entero.

Yo sé que usté no quiere  
que ella me quiera:  
que trata de quitárselo  
de la cabeza.

¿Por qué tié usté esa rabia  
á este pobrete?

¿Por qué es usté enemiga  
de mis querereres?

EDUV.

¿Has acabao? Pues oye  
lo que contesto.

Mi chica es una párvula  
de cuerpo entero;  
y aunque tú eres un chico  
bueno y decente  
que estas en tu trabajo  
metío siempre,  
francamente, pa ella  
yo quiero algo  
que tú no puedes darla  
con tu trabajo.

Eso de los amores,  
pa las novelas.

Las cosas claras, Paco.

Conque, ¿te enteras?

FRAN.

Pero si ella me quiere,  
y yo la quiero,  
y si me se conservan  
sanos los remos,  
y si yo, á Dios las gracias,  
no soy un vago,  
¿qué es lo que en esta vida  
podrá faltarnos?

El cariño, abundante.

La fe, de sobra.

Un cuartito pequeño  
lleno de gloria.  
Yo, trabajando siempre  
sólo pa ella,  
¡y ella en aquel cuartito  
siendo la reina!  
EDUV. ¡Eso! Y cuando ternezas  
la estés diciendo,  
y ella á tí te conteste  
¡¡cuánto te quiero!!  
si el estómago sale  
pegando gritos,  
echáis en el puchero  
mucho cariño.  
FRAN. Si eso llega, nosotros  
lo pasaremos.  
EDUV. Pues para no pasarlo,  
mira, no hacerlo.  
FRAN. ¡Pero si es que me tiene  
loco, perdío!  
EDUV. ¡Rediós! ¡Sí que estás pelma  
con el cariño! (Pausa.)  
FRAN. Vamos, señá Eduvigis;  
usté es muy buena.  
EDUV. ¡No me vengas con cobas,  
porque no, eal  
FRAN. Usté es tan buena madre  
como la mía;  
ella, por verme alegre,  
diera su vida.  
Y usté, aunque disimule  
y haga otras cosas,  
quiere usté pa sus hijos  
la propia gloria.  
Mi pobre viejecita,  
cuando la hablo  
de estas cosas, me dice:  
—No dudes, Paco.  
Clara es muy buena chica.  
Es muy honrada.  
Con ella lleva un hombre  
valiosa alhaja.  
Su madre es testaruda;  
pero no importa.

Tiene el corazón sano;  
háblala á solas.  
Que á la seña Eduvigis  
yo la conozo,  
y como la conmuevas  
lo ganas todo.—  
¡No sea usted como otras  
madres crueles!  
¡¡Hágame usted el obsequio  
de conmoverse!!  
EDUV. Pues, señor; ¡no eres nadie  
tú perorando!  
En fin: como es preciso  
hablar muy claro,  
¿sabes lo que te digo?  
FRAN. ¿Qué?  
EDUV. Que te vayas...  
FRAN. ¡Pero!...  
EDUV. ¡Tonto! ¡Y que vuelvas  
á por la alhaja!  
FRAN. ¿Es de verdad?... ¡Bendita  
sea esa boca! (Abrazándola.)  
EDUV. ¡Que me asfias, borrico!  
FRAN. ¡Si esto me atonta!  
Corro á dar la noticia  
de mi fortuna. (Desde la puerta del foro.)  
¡Bendita sea tu madre,  
suegra futura! (Mutis rápido.)

## ESCENA XVI

EDUVIGIS, CLARA. Después, TOMÁS

EDUV. Ea. Creo que he cumplido  
como madre. A lo hecho, pecho.  
Y sobre tóo, que de encima  
me se ha quitao el primer peso.  
CLARA ¡Baja, chico!  
(Dirigiéndose al interior desde el arranque de la es-  
calera.)  
EDUV. (¡Ella!... ¿La digo?..  
No, no. Mejor será luego,  
pa sorprenderla.) ¿Qué pasa?

- CLARA Que no quíe bajar, temiendo  
que le sacuda usté el polvo.  
¡Sal, Tomasito!
- TOMÁS (Asomándose.) ¡No quiero,  
que va á haber solfa!
- EDUV. ¡No, príncipe!
- TOMÁS (Cuando me da tratamiento,  
trompá segura.)
- CLARA (Acariciándole.) No temas.
- EDUV. Ya me ha contao don Prudencio  
tu hazaña.
- TOMÁS ¡Si es que!...
- EDUV. ¡No admito  
disculpas!
- CLARA Ya va á ser bueno.
- ¿Verdá?
- TOMÁS ¡Y que lo digas!
- EDUV. ¡Nada!
- TOMÁS ¡Miste quel...
- EDUV. ¡Que no te creo!  
Tú, lo que se dice á todos,  
nos has perdío el respeto.  
Tú, te has fugaao del Hospicio.  
Tú, sin duda, te has propuesto  
que te mate...  
(Alcanzándole con un pescozón.)  
(Refugiándose en Clara.) ¡Vamos, hombre!
- TOMÁS ¿Lo ves?
- CLARA ¡Ya, ya!
- EDUV. ¡Mal engendro!
- TOMÁS ¡Maldita sea!...
- EDUV. Es imposible  
seguir así, y yo me entiendo.  
Te voy á poner á oficio,  
y ya verás tú salero  
cuando el maestro te rompa  
toos los días varios huesos,  
pa lo que yo le daré  
entera libería.
- TOMÁS ¡Eso!
- ¡Y me escapo!
- EDUV. ¡Y te asesino!
- TOMÁS ¡¡Y para usté en el Modelo!  
(Burlándose y ahuecando mucho la voz.)

- CLARA ¿A que te doy yo un cachete?  
EDUV. Vamos á ver. ¿Cerrajero  
te gustará?
- TOMAS Estoy muy sano,  
y no necesito el hierro.
- EDUV. ¿Y albañil?
- TOMAS ¿Pa que parezca  
la estatua de don Tancredo?
- EDUV. Pues pintor.
- TOMAS ¡Quia! No me tiran  
los colores.
- CLARA ¿Carpintero?
- TOMAS ¡Anda ésta! ¡Vaya un oficio!  
¡Estar lo mismo que un perro  
siempre meneando la cola!...
- EDUV. ¿Y sastre?
- TOMAS ¿Coser? ¡Ni olerlo!
- EDUV. Pues hortera.
- TOMAS ¡Anda la diosa!  
¡Y en cuanto llega el invierno  
se les ponen toas las manos  
con láminas en el texto  
como bizcochás?...
- EDUV. ¿De modo  
que ningún oficio es bueno,  
y que quieres ser un vago  
y un golfo?
- TOMAS ¿Yo? ¡Náa de eso!  
Miste, madre: yo quedaría  
ser zapatero, porque esos  
gachós, ¡pero que se llevan  
la primer vida!
- EDUV. No entiendo...
- TOMAS ¡Trabajan sentaos!
- EDUV. (A Clara.) ¿Te paece?
- CLARA Pues náa. Sin perder momento,  
al asunto.
- EDUV. Ahora mismito.  
En la tienda de Ruperto  
me han dicho que necesitan  
aprendices. ¡Aire!
- TOMAS Pero  
allí que vaya el obispo.
- CLARA ¿Y por qué motivo, cielo?

TOMAS ¡Porque no enseñan náa más  
que á ir por suela!

EDUV. ¡So enlbustero!

TOMAS ¡Sí, señora! ¡Y tóos los días  
tié uno qué sacar el perro  
á pasearle, pa que...  
se distraiga!

CLARA ¿Y el paseo  
te sienta mal, hijo mio?

EDUV. ¡Como que nació banquero!

TOMAS Y luego, que la maestra  
se va al río, y el talego  
hay que llevarla, ¡qué leñe!  
¡Y yo no paso por eso!  
¡Y si usté me pega, piscis!  
¡Y si usté me mata, bueno!  
Y vamos, que yo no sirvo  
pa ser criaio del maestro.

EDUV. Usté hará lo que yo mande.

TOMAS Eso luego lo veremos.

EDUV. ¡Tomás!

TOMAS ¡Viva la república!

CLARA ¡Tomás!

TOMAS ¡Abajo los fueros!

EDUV. ¡Pero chico! ..

TOMAS ¡La comida  
en seguida! ¡Arriba espero!

(Mutis por la escalera, pasando olímpicamente por de-  
lante de Eduvigis y Clara.)

## ESCENA XVII

CLARA, EDUVIGIS

EDUV. Ya lo ves. Es imposible  
hacer carrera de él.

CLARA ¡Yo no sé qué hacer, Dios mío!  
Pues no sofocarse, y ver  
la manera de llevarle  
donde le sujeten bien.

EDUV. Dame el mantón.

CLARA ¡Si lo tiene  
usté puesto!

EDUV. ¡Es que no sé  
ni lo que me hago! Ahora mismo  
voy á ver en el cuartel  
al señor Pablo, el maestro  
de trompetas.

CLARA ¿Y pa qué?  
EDUV. Pa que lo tenga allí, y haga  
lo que quiera hacer con él,  
hasta desollarle.

### ESCENA XVIII

DICHAS y RAMÓN

RAM. Buenas.  
EDUV. ¿Qué traes?  
RAM. Pues que Rafael,  
su hijo de usté...  
EDUV. (Alarmada.) ¿Qué sucede?  
¡Habla!  
RAM. ¡No se asuste usté,  
que no es ná malol  
CLARA (impaciente.) ¡Pelmazo!  
¡Revienta ya de una vez!  
RAM. Pues que me manda á decir  
que á qué hora va á comer.  
EDUV. ¿Cómo á qué hora?  
RAM. ¡Pues claro!  
Son ya cerca de las tres  
y aun no ha llegado el puchero.  
EDUV. ¿Te paece, mujer?  
CLARA ¿El qué?  
EDUV. ¡Que le mandé á ese demonio  
á tiempo, y vete á saber!...  
(Dando dinero á Ramón.)  
Toma. Que se compre queso  
y pan, que yo arreglaré  
á ese mocito.  
CLARA Adiós, madre.  
EDUV. Pronto vuelvo.  
RAM. Hasta más ver.  
(Mutis ambos por el foro.)



## ESCENA XIX

CLARA. En seguida DON LAZARO y después TOMÁS

- CLARA La verdá es que está abusando demasiao, y que con él hay que estar seria. ¡Tomás!  
(Llamando desde la escalera.)
- D. LÁZ. ¡Hola, Clarita!
- CLARA (¡Anda! ¡Pues me he lucido!) ¡Tomasito! Buenas, don Lázaro.
- D. LÁZ. Y bien:  
¿su madre la dijo?...
- CLARA Espere...
- TOMÁS ¡Tomás! ¡Tomás!  
(Voceando.) ¿Qué hay que hacer?  
¡Camará! Que eres más pelma que el casero.
- CLARA (¡Librame de este vejestorio!)
- TOMÁS ¡Hola,  
don Lázaro!
- D. LÁZ. ¡Hola, Luzbell!
- CLARA Hasta luego.
- D. LÁZ. ¡Pero, Clara!
- CLARA Tengo muchísimo que hacer. No te muevas de ahí, que madre vuelve pronto. (Mutis por la escalera.)

## ESCENA XX

TOMÁS y DON LÁZARO

- D. LÁZ. ¡Clara!... (Intentando seguirla.)
- TOMÁS (Deteniéndole.) Usté.  
no pué subir ahora. Esa va bien solita.
- D. LÁZ. ¿Y saber se puede quién lo ha ordenado?
- TOMÁS Servidorito, que es

algo así como una nube,  
que le puede dar á usted  
un disgusto en menos tiempo  
que se lo cuento.

D. LÁZ.

¿A mi?

TOMÁS

¡Pues!

D. LÁZ.

Vaya: quítate de enmedio,  
ó no respondo...

TOMÁS

(A grandes voces y en todas direcciones.)

¡Manuell!

¡Señá Ambrosia! ¡Bonifacio!

¡Robustiana!

D. LÁZ.

Pero...

TOMÁS

¡Andrés!

¡Doña Escolástica!

D. LÁZ.

¡Chico!...

TOMÁS

(¡Ya te ha caído qué hacer!)

(A las voces de Tomás han ido saliendo todos los vecinos.)

## ESCENA XXI

### DICHOS y CORO GENERAL

VEC. 2.<sup>a</sup>

¿Qué pasa?

VEC. 1.<sup>a</sup>

¿Qué ocurre? (Escándalo general, preguntando todos.)

TOMÁS

¡Eh! ¡Silencio, cotorras! El señor administrador, aquí presente, me ha mandao que llame á tóos los vecinos.

D. LÁZ.

¿Yo? ¡Gran embustero!

TOMÁS

Pa decirles que va á subir los alquileres á toa la vecindá. (Vocero y manoteo horribles á don Lázaro.)

D. LÁZ.

(Gritando,) ¡Basta, basta! ¡Oíganme ustedes!

TOMÁS

(¡Se lo meriendan!)

D. LÁZ.

Es mentira. Yo no he dicho eso. Son líos de este Barrabás.

VEC. 2.<sup>o</sup>

¡Pues no ha armao mala gresca!

VEC. 1.<sup>o</sup>

¡Valiente niño!

D. LÁZ.

¡Ya me las pagarás, bicho malo!

TOMÁS

¿En plata ú en cuartos?

## ESCENA XXII

DICHOS, EDUVIGIS y FRANCISCO

- EDUV.            ¡Atiza! ¡Algún lío!... Entra  
ahí y aguárdate un rato.  
(A Francisco, que entra en la portería.)  
Buenas, señores. ¿Qué es esto?  
¿Receción ú besamanos?
- TOMÁS  
D. LÁZ.        (¡Uy! ¡Mi madre!) (Escapa por la escalera.)  
Lo de siempre.  
Su hijo de usté...
- EDUV.            ¿Ya empezamos?  
¿Dónde está?
- VEC. 1.<sup>a</sup>            Salió de naja.
- EDUV.            ¡Clara!  
D. LÁZ.        También se ha marchado  
hace un momento. (Y de aquello,  
ni esto.)
- EDUV.            ¡Me alegro tanto!  
D. LÁZ.        ¿Cómo?
- EDUV.            ¡Que no estoy pa músicas  
ni pa romances, don Lázaro!  
¡Clara! ¡Tomás!
- D. LÁZ.            Deje usted.  
Yo los llamaré. (De paso  
veré sola á la muchacha.) (Mutis por la escalera.)

## ESCENA XXIII

DICHOS, menos DON LÁZARO

- EDUV.            Ya estarán ustés gozando.  
VEC. 2.<sup>a</sup>            ¿Por qué?
- EDUV.            Porque Tomasito  
no molesta más.
- VEC. 1.<sup>a</sup>            ¿Acaso  
lo va usté á vender?  
(Gran escándalo por la escalera. Hacen hueco todos  
para dejar libre el arranque, y cac á escena el bastón

de don Lázaro, é inmediatamente sale Tomás, que se refugia en su madre asustadísimo.)

TOMÁS ¡Ay, madre!

¡Ay, madre!

EDUV. Pero, muchacho:

¿qué pasa, que te sucede?

TOMÁS ¡Que el agüelo me ha pillao con su hija en la escalera, y quié lisiarme!

## ESCENA XXIV

DICHOS Y DON LÁZARO. Un poco después CLARA

D. LÁZ. ¡Lo mato!

EDUV. ¡Cuidao con los coches! ¡Vaya!  
¡No hay más que matar!

D. LÁZ. ¡Canario!

¿Le parece á usted bonito que me lo encuentre besando á mi hija?

EDUV. ¿Y pa qué ella se deja?

TOMÁS ¡Claro!

D. LÁZ. ¡Qué escándalo!

Hoy mismo digo al casero lo que pasa, planteando el dilema: O ustedes dejan la portería, ó me marcho.

EDUV. ¡Como usted quiera, que ya también me voy yo cansando!

TOMÁS Bueno; pero yo al casero le diré:—Don Sisenando (ó como se llame): yo también he visto á este anciano con la criá del segundo haciendo juegos icarios.

D. LÁZ. ¡Gran embustero!

TOMÁS ¡Ayer mismo!

¡Sí, señor! ¡Eran las cuatro!  
La chica iba por patatas,  
y usted la dió tres abrazos  
y un ósculo.



CLARA ¿Verdá que prometes ser bueno?  
TOMÁS ¡Buenísimo!  
FRAN. Por mí, señá Eduvigis.  
EDUV. Bueno. Pues que me pida perdón, y que  
haga lo mismo con el público.  
TOMÁS ¡A la carrera! (Hincándose de rodillas ante Eduvi-  
gis, á la que dice ¡perdón!, y vanzando, también de  
rodillas, hacia el público.)  
Si cuatro palmás me dau  
aquí me quedo contento.  
Si no, voy al regimiento.  
De modo que ustés dirán.

TELON

## OBRAS DEL AUTOR

---

*Entre militares*, comedia en un acto y en verso.

*Barrabás*, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso (1).

*Chicoleonte*, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso (2).

*Heraldo de Madrid*, revista periodística-cómico-lírico-aurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso (2).

*La cena de nochebuena ó á caza del gordo*, casi sainete en un acto prosa y verso (2).

*Huelga de cómicos*, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

*La nieta de su abuelo*, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso (3).

*La marusiña*, zarzuela en un acto, y en verso (4).

*Tiempo revuelto*, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa (5).

*La osa mayor*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).

*El chico de la portera*, juguete cómico-lírico, en un acto, en verso y prosa (3).

*Postales madrileñas*, cosmorama cómico-lírico-político popular en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa (7).

---

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja.

(3) Idem de D. Angel Rubio.

(4) Idem de D. Arturo Lapuerta.

(5) Idem de D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.

(6) Idem de D. Manuel Chalons.

(7) En colaboración con D. Isidro Soler, música de D. A. Pérez Soriano











Los ejemplares de esta obra se hallan  
de venta únicamente en el Despacho Cen-  
tral, Arenal, 20.

Será considerado como fraudulento todo  
ejemplar que carezca del sello de la Socie-  
dad de Autores Españoles.